

Romana Radlwimmer, Universidade de Lisboa

Javiera Cubillos Almendra, Universidad Complutense de Madrid

Autoría compartida

1. Introducción

Con Nietzsche murió “Dios”, con Foucault “el Hombre”. Sin embargo, ambos parecen más vivos que nunca, solapándose arbitrariamente, condicionando las posibilidades de textualidad. La configuración simbólica de “Dios”, en ocasiones relegada al “Hombre” ilustrado ocupando el lugar divino, aún se perpetua en los imaginarios contemporáneos. De modo que se extiende un campo de significaciones contradictorias. La tan citada aniquilación del sujeto (Dios/Hombre) forma parte del mainstream teórico de las ciencias textuales y de corrientes epistemológicas contemporáneas; al mismo tiempo se la dudado: en ocasiones con argumentos serios y sólidos como las preguntas: ¿qué pasa, y qué nos queda, si “anything goes”? La discusión sobre la anulación del sujeto es compleja: en ella, se ha abrazado la apertura hacia categorías alternativas, y se ha temido la imposibilidad de seguir “haciendo política”. Mas sobran también enunciados que parecen haber dejado la polémica completamente al margen de sus contemplaciones, en los cuales los discursos del “Hombre” y de “Dios” siguen siendo despreocupadamente argumentables, ni son empleados de manera autoreflexiva. En el ámbito de la textualidad, éso se refleja en que las categorías del “Hombre”, de “Dios”, del “autor” y del “texto” se han hecho, silenciosamente, sustituibles.

En nuestra contribución queremos discutir las ideas de “Dios” y “del Hombre” como métodos de lectura y mecanismos de poder. Preguntaremos sobre la interconectividad entre “Texto” y “Dios” y sus metaforizaciones. Preguntaremos si existen modelos alternativos: ¿Qué pasaría si el Dios/texto se reemplazara por una/s Diosas textual/es: cabría en tal operación la posibilidad de erradicar la idea omnisciente, omnipotente? ¿O es el pensar Dioses, Diosas, siempre acompañado por sistemas jerárquicos? Enfocando en el proceso en vez del producto, indagaremos, finalmente, en la autoría compartida como posible método de subversión y deconstrucción del Dios textual, transformando las nociones de “lo uno” y “lo otro” a través de la escritura en común, aniquilando el sujeto-

autor único para ver sus posibilidades de renacer como puente-performance.

2. Dios interseccional

Dios: lo divino, lo superior, lo metafísico, acercamientos a mundos más allá, transmundos, tras-mundos (la idea nitzscheana de “Hinterweltler” – “trasmundistas”). Al mismo tiempo: Dios clasificador, poder de categorización, método de separación. Dios: él que sabe, y puede todo, lo intocable, injuzgable, no juzgando, juzgando. Los autorizados interpretes de Dios, institucionalizados del poder transcendental. Los “reyes católicos” doblegados ante ellos; las “guerras religiosas” por cuestión de autoridad de interpretación. El “Dios” de imaginarios de corte eurocentrista separa y juzga; es interseccional: si el mundo ha sido organizado, simplificado en dicotomías (categorías de abuso), “Dios” siempre ha estado separado de la negatividad: ¿Dios Hombre? ¿Dios Blanco? ¿Dios Educado? ¿Dios Heteronormativo? ¿Dios adulto? ¿Dios eurocéntrico? ¿Dios cúspide? ¿Dios vs. “lo otro”?

Este escenario ha dado pie para reescrituras, imaginaciones alternativas de cómo leer a “Dios”, por ejemplo desde el espacio de pensar la colonialidad del poder, para así validar conocimientos (espirituales; sagrados; culturales) reprimidos, prohibidos, no-articulados. La teórica chicana Gloria Anzaldúa propone una red de coordinadas para repensar contextos culturales desde una perspectiva feminista-poscolonial, a través de las figuras de Diosas aztecas: Coatlicue y Coyolxauhqui. “Goddess of birth and death, *Coatlicue* gives and takes away life; *Coatlicue* depicts the contradictory” (Anzaldúa 2007, 68-69). La Diosa Coatlicue se convierte en estado psíquico, y llega a transgredir dicotomías: “Simultaneously, depending on the person, she represents: duality in life, a synthesis of duality, and a third perspective – something more than mere duality or a synthesis of duality”(Anzaldúa 2007, 68). La Diosa Coyolxauhqui también obtiene un nuevo significado:

The Coyolxauhqui imperative is to heal and achieve integration. When fragmentations occur you fall apart and feel as though you’ve been expelled from paradise. Coyolxauhqui is my symbol for the necessary process of dismemberment and fragmentation, of seeing the self or the situations you’re embroiled in differently. It is also my symbol for reconstruction and reframing, one that allows for putting the pieces together in a new way. (Anzaldúa 2005, 101)

A través de la Diosas se reformulan estrategias epistemológicas, y se prestan como método de lectura para fenómenos de la textualidad. Los conceptos de las Diosas que propone la teoría de Anzaldúa no sólo ha despertado reacciones entusiastas. Benjamin

Alire Saenz critica el carácter metafísico: “[Anzaldúa] firmly believes that *La Diosa* [...] will ‘lift us’. [...] This is an escape, *not a confrontation*”. (Alire Sáenz 1997, 86.) Sin embargo, los conceptos de Anzaldúa no crean una teoría social de resistencia, sino alegorías atemporales para destruir “los Dioses ilustrados”, y para reestructurar conocimientos culturales y textuales. AnaLouise Keating afirma que la construcción de Coatlicue representa un espacio de síntesis: “[A] space where historical and contemporary issues of spirituality, gender, culture, sexuality, and class converge”; según Keating, los conceptos de “la Diosa” de Anzaldúa no significan, por lo tanto, tal como se ha criticado, el retorno nostálgico y utópico a la imaginación gynecéntrica de inocencia epistemológica. (Keating 1996, 34-35).

¿Qué distingue la idea de estas Diosas de la idea del “Dios tradicional”? Si la noción de “Dios” se metaforiza a nivel textual: ¿Qué implicaciones tendría pensar un eje *Diosas / plural / textualidad / proceso*, en vez del eje *Dios / Hombre / Autor / Obra / producto / singular*? ¿Qué saberes y escrituras diferentes provocaría eso? ¿Qué significan modelos no-lineales, no-jerárquicos, rizomáticos de textualidad para pensar “Dioses/as”? ¿Cumpliría la autoría compartida con las exigencias de pensar una textualidad no-endiosada?

3. Dios metaforizado

El texto estilizado como sacrosanto es un campo de batalla latente en el que una y otra vez se impone “el autor” de forma teológica (como “Creador”). Subvertir la “autoría” en el texto es salir de la noción de Ego, de linealidad, de centro, de cúspide. Es romper las relaciones de poder que articulan la construcción tradicional de textualidad. Es desestabilizar ese poder interseccional, que encarna la figura de “Dios”, y parece perder corporalidad, para dar paso a una esencia incuestionada.

La idea de “Dios” se metaforiza en el campo textual. “El autor” es “el Hombre genio” divinizado, “la obra” es su creación divina; la textualidad misma, y sus relaciones entre el saber y el poder ocupan el lugar omnisciente. In-/exclusiones, a lo largo de la historia, acontecen a través del filtro del alfabetismo, de la participación en la lectura, en hacer/se público en el mercado de las ideas. La escritura se convierte en poder manifiesto, fijable, en institución del poder. Los saberes que se transmiten de forma oral, y los conocimientos alternativos se omiten automáticamente en el mundo ilustrado que anhela la “innovación” a

través de la palabra escrita: “nuevo” es lo que se publica por primera vez. (Luhmann 1990, 296).

La manera de conceptualizar las relaciones textuales tiene impacto político. Cuando nociones de textualidad, representadas en el eje “autor - obra”, se transforman en instancias de carácter sutilmente indudable, se le atribuyen características teológicas al campo textual. El saber y sus instituciones aplican entonces una mirada poderosamente omnipotente. Las Diosas de Anzaldúa son una propuesta de pensar la textualidad de forma diferente, destacando lo ambiguo, lo contradictorio, articulando lo silenciado, dando lugar a pensar el texto y el proceso de creación de manera inclusiva. Deleuze y Guattari, en su emblemático texto de autoría compartida, “Rizoma”, abordan el pensamiento de “autor-obra”, y hablan de cómo se construye un libro-Dios en el acto de relacionar el texto y el sujeto físico-histórico-real:

Un libro no tiene ni objeto ni sujeto, está hecho de materias diversamente formadas, de fechas y velocidades muy diferentes. Cuando se atribuye el libro a un sujeto, se está descuidando ese trabajo de las materias, y la exterioridad de sus relaciones. Se está fabricando un buen Dios para movimientos geológicos. (Deleuze/Guattari 2013, 10.)

Su trabajo de autoría compartida subvierte los movimientos geológicos – lecturas de base, de origen – *en actu*.

En cuanto al “autor”, se distinguen dos líneas de cómo acercarse a esta categoría académicamente: una “tradicional” que permite establecer orígenes y que participa en discursos de la Ilustración con el pensamiento de genialidad; otra, que cuestiona esta misma línea endiosada, y trata de desestabilizarla. En las teorías literarias y culturales, “la muerte del autor” no es nueva. Las hipótesis de Roland Barthes se nutren de nociones intertextuales, reivindicando los procesos de creación y lectura en las cuales desaparece “el autor” (Barthes 2000, 189). Michel Foucault investiga los cambios en el entendimiento de lo que es “el autor” en su transcurso histórico, y define “al autor” (moderno) como instancia discursiva con función de clasificar (Foucault 1988, 17); según Foucault, sería equívoco querer buscar “el autor” en el escritor real o en el locutor ficcional. (Foucault 1988, 22.)

Esta muerte del autor –de la que tanto y tan superficialmente se ha hablado en estas últimas décadas– no supone una decapitación de la autoría del texto sino, en todo caso, una reformulación de la misma impulsada por la teoría, no implica que los productos culturales de la posmodernidad se presenten desprovistos de afectos, emociones o sentimientos, sino más bien que tales intensidades aparecen desligadas de un sujeto individual y concreto y requieren,

por esta razón, interpretaciones diferentes a las ensayadas hasta ahora, desvinculadas en cualquier caso de una psicopatología particular. (Saldaña 2012, 370.)

No obstante, siguen abundando las interpretaciones que igualan al autor, al escritor, al locutor, a las instancias narrativas, y al texto. Su distinción es, últimamente, una operación teórica compleja. Los ensayos literarios de Rosario Ferré, las cuales discuten cuestiones teóricas literarias, se han leído en ocasiones como minuciosas copias del desarrollo personal de la escritora puertorriqueña, sin tomar en cuenta el carácter poético-alegórico de sus textos. “Ferré tells the personal experience in writing her first short story” (Medeiros Lichem 2002, 35), opina Maria Teresa Medeiros Lichem. Barbara Edlmair continúa: “Ferré has always been [...] concerned with the social and historical context of her fiction, as she writes in ‘La cocina de la escritura’, an essay recording her development as a writer” (Edlmair 1999, 49). Susanne Hintz añade a esta lectura: “Rosario Ferré describes her own development and maturation as a result of hybridization between the United States and Latin America. [...] Ferré’s writing is her own act to regain control over herself” (Hintz 1995, 35-38). Estas interpretaciones no hacen justicia a la complejidad teórica-literaria de los textos de Ferré; al mismo tiempo participan en el acto de la “genialización del autor”.

A pesar de las líneas teóricas críticas al respecto, el Hombre divinizado – el genio escritor, el Dios/Hombre creador – mantiene un papel importante para pensar la textualidad, la literatura, la escritura. Con ello, se pretende mantener el derecho de autoría, controlar cuestiones reales de plagio, y dar crédito a quienes se lo merecen: son sólo unas pocas razones prácticas por las que se elige mantener la categoría del “autor”. No anular las diferencias para conseguir la igualdad es una práctica válida para el ámbito textual.

Sin embargo, se sigue aplicando la idea del autor/genio/individuo deificado (con el subtexto del individuo ejemplar genial de la Ilustración) como verdad metodológica a lecturas literarias, teóricas. Preguntas como “¿Qué quiso decir *el autor?*”, y sus correspondientes respuestas inequívocas, obstaculizan el pensar la circulación de textos, pensamientos, palabras de forma no-jerárquica, desdivinizada (y, por lo tanto, ¿más “realista”?) Los muertos suelen vivir más tiempo, el autor/dios/hombre-genio, ya fallecido, no ha muerto.

4. Autoría compartida

Autoría compartida: El deseo de deconstruir el sujeto endiosado para reconstruir un sujeto en conjunto, un sujeto polifónico, una voz múltiple desjerarquizada, colectiva, personalizada. Estas son unas de las premisas que proponemos en este texto que se aventura en la co-autoría. Las reflexiones académicas sobre la autoría en conjunto, empero, no necesariamente reflejan nuestras propuestas teórico-metodológicas, ni se identifican con ellas; tampoco significan automáticamente un trato cuidadoso sobre posibles diferencias conceptuales-políticas de las categorías “autor”, “escritor”, “narrador” y “texto”. Hudson Hick, por ejemplo, trabaja sobre la novela *Micro*, de co-autoría de Michael Crichton y Richard Preston “to tease out the relationships between *an author and his work* and with *other authors of that work*” (Hudson Hick 2014, 147).

En textos de las ciencias naturales contemporáneos, la autoría compartida es un hecho aceptado, no sólo para obtener mejores resultados científicos, sino también para cumplir con las presiones de la academia de incluir “nombres prestigiosos” (www.the-scientist.com, 2015). Asimismo aparece en ellos la preocupación de cómo “separar” la autoría colectiva nuevamente, es decir, cómo dar suficiente crédito a todas y todos “los autores, las autoras” individuales. (Erlen / Siminoff / Sereika / Sutton 1997, 262-263.)

No es ésta la línea discursiva que nos interesa en nuestro trabajo. Bien estamos de acuerdo con que “la autoría múltiple representa [...] un concepto relativo”, ni intentamos argumentar a favor de “autorías injustificadas” de “autores falsos” (Silva 2005, 84). Pero sí creemos que aún faltan trabajos que se ocupan del potencial subversivo de la autoría compartida, para cuestionar, destruir, reemplazar los viejos Dioses de la textualidad. Jack Stillinger ofrece una investigación extensa sobre los procesos complejos de producción literaria publicada como autoría singular, pero que en realidad merecería ser mencionada como autoría compartida (Stillinger 1991). El mercado de las ideas reproduce el fantasma del autor genio, como demuestran múltiples ejemplos. El arte de Lucy Schwob/Claude Cahun se ha publicado como autoría singular, mientras debería de haber aparecido bajo el *nombre de ella y, al mismo tiempo*, de su pareja artística y de vida, Suzanne Malherbe/Marcel Moore. (Jennifer Shaw, entre otras, trabaja sobre la cuestión de la autoría en los autorretratos colaborativos de Cahun y Moore: Shaw 2003, 155-167.)

La pedagogía también muestra interés por textos escritos en conjunto, destacando sobre todo el valor de la motivación del trabajo en equipo, del proceso de la experiencia de

expresión común. En su artículo de coautoría, Serra Navarro, Vallés Villanueva y Vayreda Piugvert reflexionan sobre el factor motivador de “la obra artística como proceso, la experiencia colectiva como motor de producción de sentidos y la autoría compartida en los productos inmateriales” (Serra Navarro / Vallés Villanueva / Vayreda Piugvert 2012, 197); lo mismo hace Renate Faistauer en ámbito del aprendizaje de idiomas extranjeras, destacando que el texto escrito en común promueve el aprendizaje, estimulando capacidades múltiples en el/la estudiante (Faistauer 1997).

El aumento de la motivación y los resultados optimizados son buenos argumentos para recurrir a la autoría compartida también en las ciencias sociales y filosóficas, o sus ramificaciones interdisciplinarias. Además, la autoría compartida está ligada a una epistemología radicalmente diferente a la de una autoría interpretada desde premisas de la Ilustración: desestabiliza la colonialidad del poder textual, los diseños dicótomos del sujeto, y propone la textualidad como proceso en vez de producto.

No debe de faltar la mirada autocrítica para no construir nuevos Dioses con la autoría compartida. ¿Se construyen, empero, una/s Diosa/s en vez de un Dios? No necesariamente: depende de las miradas, las interpretaciones de ambas categorías. Donde “la Diosa” es alegoría del proceso textual y texto procesual, de plantemientos ajerárquicos, comunitarios, polífonos, cabría el concepto de “Diosa” para describir la autoría compartida.

Dividir el mundo (textual) en categorías dicotómicas es un acto de violencia: la existencia del no-genio se anula al lado del genio; y ¿quién otorga el poder de definir qué/quién es genio, qué/quién no lo es? La concepción de la Diosa de Anzaldúa propone un pensar procesual que permite reflexionar la textualidad de forma holística, sin exclusiones preconcebidas: “The Coyolxauhqui imperative is an ungoing process of making and unmaking. There is never any resolution, just the process of healing” (Anzaldúa 2005, 101). A la vez, la idea divina como instancia superior – sea en lo femenino o en lo masculino – no se deja conectar fácilmente con la idea de la destrucción del cúspide. Las imaginaciones de Anzaldúa, por ejemplo, demuestran un poder simbólico superior a la voluntad de la experiencia humana. Bien sea el toque metafísico un elemento inherente a la escritura, no significa que “la Diosa” desentrona al Dios, que la categoría femenina sea suficiente para proponer un mundo textual más equilibrado.

Deleuze y Guattari reflexionan sobre las implicaciones epistemológicas de la autoría conjunta en el proceso de teorizar:

El Anti-Edipo lo escribimos a dúo. Cada uno de nosotros era varios, en total ya éramos muchos. Aquí hemos utilizado todo lo que nos unía, desde lo más próximo a lo más lejano. Hemos distribuido hábiles seudónimos para que nadie sea reconocible. ¿Por qué hemos conservado nuestros nombres? Por rutina, únicamente por rutina. Para hacernos nosotros también irreconocibles. Para hacer imperceptible, no a nosotros, sino todo lo que nos hace actuar, experimentar, pensar. Y además porque es agradable hablar como todo el mundo y decir el sol sale, cuando todos sabemos que es una manera de hablar. No llegar al punto de ya no decir yo, sino a ese punto en el que ya no tiene ninguna importancia decirlo o no decirlo. Ya no somos nosotros mismos. Cada uno reconocerá los suyos. Nos han ayudado, aspirado, multiplicado. (Deleuze/Guattari 2013, 9.)

El acto de mantener sus nombres, reconocibles como “autores”, se concibe como rutina epistemológica, cuando el perderse en la palabra del otro y su multiplicación es lo que realmente interesa.

En un libro, como en cualquier otra cosa, hay líneas de articulación o de segmentaridad, estratos, territorialidades; pero también líneas de fuga, movimientos de desterritorialización y de desestratificación. Las velocidades comparadas de flujo según esas líneas generan fenómenos de retraso relativo, de viscosidad, o, al contrario, de precipitación y de ruptura. Todo eso, las líneas y las velocidades mesurables, constituye un agenciamiento (agencement). Un libro es precisamente un agenciamiento de ese tipo, y como tal inatribuible. Un libro es una multiplicidad. Pero todavía no sabemos muy bien qué significa lo múltiple cuando cesa de ser atribuido, es decir, cuando es elevado al estado de sustantivo. (Deleuze/Guattari 2013, 10.)

La tarea, entonces, es encontrar caminos de cómo pensar el eje “libro-autor único-genio” no como verdad absoluta, sino como narración parcial. Tanto como las reflexiones de Deleuze y Guattari, otras teorías también se han preocupado por destronar “el Dios textual”. Las antologías literario-culturales que edita Gloria Anzaldúa no pretenden ser producto individual, sino espacios de articulación colectiva. Los diálogos teóricos reflejan, en conjunto, “our lives and the ways our minds work” (Anzaldúa 1990, xvii.) La teoría literaria de Rosario Ferré describe el proceso volador de ideas y palabras cuando imagina los textos siempre comunicando, como “árboles habitados de pájaros que [...] abandonan su habitual ramaje a curiosear el árbol vecino” (Ferré 1992, 11). La polifonía es una propuesta también articulada en discursos feministas de pensar la textualidad. Los textos de Nelly Richard reflexionan sobre la “colectiva toma de palabra femenino-literario” (Richard 1993, 32). Luisa Valenzuela propaga el “un diálogo entre pares” y un “nosotras” para concebir la textualidad (Valenzuela 2002, 13). En cuanto a su propia producción teórica destaca que “muchos de estos textos nacieron como charlas, conferencias, ponencias en muy diversos congresos; esas cosas de coloquialidad he tratado de respetar a

pesar de todas las addendas y afinaciones” (Valenzuela 2002, 13). Subjetividades indistinguibles: ¿Es la autoría compartida, de cierta forma, antiacadémica? ¿Y si lo es, por qué ciertos textos, como los de Deluze y Guattari, le atraen tanto a la academia? ¿Cómo se puede, dentro de la academia, practicar una autoría subversiva?

5. **Manifiesto–Performance**

Nuestro trabajo de autoría compartida: escritura polífona que se nutre de nuestras voces en plural, situadas en fisuras culturales y textuales, oscilando entre contextos de conocimiento “subalternos” y “posthegemónicos”. La aventura de escribir juntas, de transformarse en la una en la otra, de burlar ideas del original y su plagio, transgredirlas, de aumentar fuerzas en conjunto. Desestabilizar el Dios del Yo-Ego, del autor-genio, ¿un performance anti/académico? Volverse indiferenciable, únicas, contar de los antiguos sueños feministas del reinvento del lenguaje, polifonía como práctica desestabilizadora. Autoría compartida, reconocerse en la palabra ajena, atreverse a entenderla como propia, leer y cambiar con gusto, discutir los cambios, hacer reconocible sólo el diálogo, el texto dialógico. Autoría subversiva, reemplazar los Dioses, vivir sin ellos, destronar las Diosas, convertirlas humanas, texto. Perder la noción de cúspides, los Dioses las Dioses dejerarquizados, si existen, están en cada una de las palabras y entre ellas.

6. Bibliografía

Alire Sáenz, Benjamin: In the Borderlands of Chicano Identity. In: Johnson, David E. / Michaelson, Scott (Hg.): *Border Theory. The Limits of Cultural Politics*. Minneapolis: University of Minnesota Press 1997. 68-96.

Anzaldúa, Gloria: *Haciendo caras, una entrada*. An introduction by Gloria Anzaldúa. In: Ebd. (Hg.): *Making Face, Making Soul. Haciendo Caras. Creative and Critical Perspectives by Feminists of Color*. San Francisco: Aunt Lute Books 1990. xv-xxviii.

Anzaldúa, Gloria: *Borderlands. La Frontera. The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books 2007 [1987].

Anzaldúa, Gloria (†): Let us be the Healing of the Wound: The Coyolxauhqui Imperative - La Sombra y el Sueño. In: Joysmith, Claire / Lomas, Clara (Hg.): *One wound for another. Una herida por otra. Testimonios de Latin@s in the U.S. through Cyberspace (11 de septiembre de 2001-11 de marzo de 2002)*. Mexico D. F.: Universidad Autónoma de México 2005. 92-103.

Barthes, Roland: *Der Tod des Autors*. In: Jannidis, Fotis / Lauer, Gerhard / Martinez, Matias / Winko, Simone (Hg.): *Texte zur Theorie der Autorschaft. Übersetzt von Matias Martinez*. Stuttgart: Reclam 2000 [1968]. 185-193.

Deleuze, Gilles / Guattari, Felix: *Rizoma*. Traducción de José Pérez Vázquez, Umbelina Larraceta. Valencia: Ediciones Pre-Textos. 1977/2013.

Edlmair, Barbara: *Rewriting History: Alternative Versions of the Caribbean Past in Michelle Cliff, Rosario Ferré, Jamaica Kincaid and Daniel Maximin*. Wien: Braumüller 1999.

Erlen JA, Siminoff LA, Sereika SM, Sutton LB: Multiple authorship: issues and recommendations. In: *J Prof Nurs*. 1997 Jul-Aug. 13(4): 262-70.

Faistauer, Renate: Wir müssen zusammen schreiben! Kooperatives Schreiben im fremdsprachlichen Deutschunterricht. Innsbruck: Studienverlag 1997.

Ferré, Rosario: El árbol y sus sobras. In: Ibid: El árbol y su sombra. México D.F.: Literal Books 1992. 7-14.

Hintz, Susanne S.: Rosario Ferré, A Search For Identity. New York / Washington: Peter Lang 1995.

Hudson Hick, Darren: Authorship, Co-Authorship, and Multiple Authorship. In: The Journal of Aesthetics and Art Criticism Volume 72, Issue 2, Spring 2014. 147–156.

Keating, AnaLouise: Women Reading Women Writing. Self-Invention in Paula Gunn Allen, Gloria Anzaldúa and Audre Lorde. Philadelphia: Temple University Press 1996.

Luhmann, Niklas: Die Wissenschaft der Gesellschaft. Frankfurt a. M.: Suhrkamp 1990.

Medeiros-Lichem, María Teresa: Reading the Feminine Voice in Latin American Women's Fiction. New York / Frankfurt a. M.: Peter Lang 2002.

Richard, Nelly: ¿Tiene sexo la escritura? In: Ebd.: Masculino/Femenino: Prácticas de la diferencia y cultura democrática. Santiago de Chile: Francisco Zegers Editor 1993. 31-45.

Saldaña, Alfredo: Literatura y postmodernidad. Sobre interactividad y escritura hipertextual. *Castilla. Estudios de Literatura*, 3 (2012): 365-384; 370.

Serra Navarro, David / Vallés Villanueva, Joan / Vayreda Piugvert, Marian: Autoría compartida. Sonesnat, taller de creación audiovisual. Puls 2012, 35. 197-211.

Shaw, Jennifer: Singular Plural: Collaborative Self-Images in Claude Cahun's *Aveux non avenues*. In: *The Modern Woman Revisited*. Ed. Whitney Chadwick / Tirza True Latimer.

New Brunswick: Rutgers University Press 2003. 155-167.

Silva, Gustavo A.: La autoría múltiple y la autoría injustificada en los artículos científicos. In: Investigación de salud. Vol. II, Nr. 2. México: Universidad de Guadalajara 2005 [1990]. 84-90.

Stillinger, Jack: Multiple Authorship and the Myth of Solitary Genius. Oxford: Oxford University Press 1991.

Valenzuela, Luisa: Confesión. In: Ibid.: Peligrosas palabras. Reflexiones de una escritora. México D.F.: Editorial Océano de México 2002. 11-15.

<http://www.the-scientist.com/?articles.view/articleNo/10279/title/On-Multiple-Authorship--Describe-The-Contribution/>